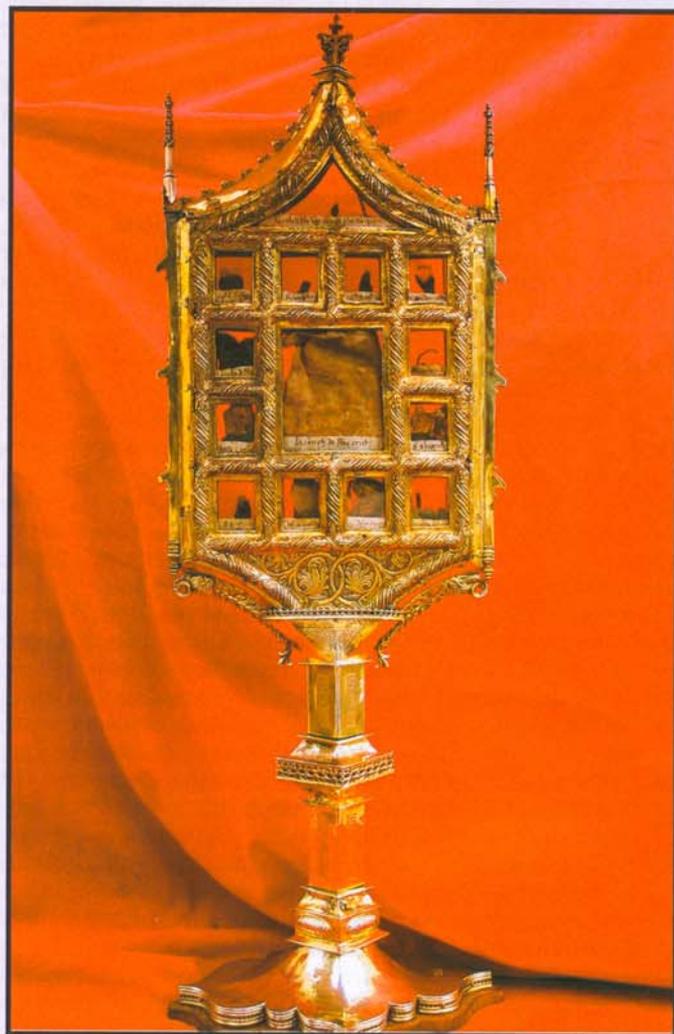




IVORRA (Lérida) MILENARIO DEL MILAGRO EUCARÍSTICO DE LA SANTA DUDA



El pasado 11 de abril tuvo lugar en Ivorra, un pequeño pueblo de Lérida perteneciente a la diócesis de Solsona, la apertura del Año Jubilar de la «Santa Duda», conmemorativo del milagro eucarístico acaecido en esta localidad hace ahora mil años.

Ivorra es un pequeño pueblo del centro de Cataluña situado a una hora de Barcelona, a una hora de Lérida y a una hora y media de Gerona y de Tarragona. El municipio, de 150 habitantes, se dedica a la agricultura y a la ganadería y sus vías de comunicación más cercanas son la N-II a su paso por Cervera y el Eje Transversal Lérida-Gerona, a cinco minutos del lugar. Está en la comarca de la Segarra, provincia de Lérida y diócesis de Solsona.

Es fácil llegar y es fácil identificar la silueta del pueblo elevado sobre el valle del río Llobregós, afluente del Segre, en un montículo que fue fortificación en tiempos de la dominación sarracena y durante la Edad Media, después de la reconquista.

Históricamente si sitúa en plena frontera entre la llamada Marca Hispánica y el Califato de Córdoba, que mantuvo su hegemonía sobre el territorio justo hasta el año mil. Fue entonces cuando, debido a la debilidad del mundo islámico dividido en Taifas, los condes del Pirineo, hasta entonces vasallos de los Francos, arremeten contra la frontera y la reconquista aparece cada vez más hacia el sur. Las tierras conquistadas son repobladas por los habitantes que bajan de las montañas y se establecen alrededor de los castillos e iglesias románicas, que contribuyen al asentamiento humano y al nacimiento de un nuevo país.



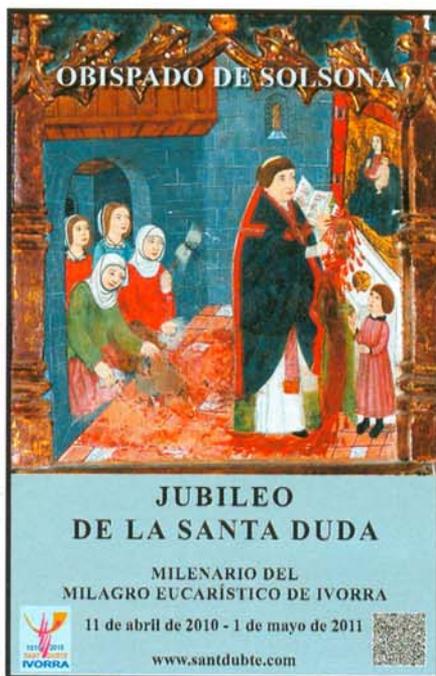
En la página anterior, relicario del siglo XV, y logotipo del Milenario. En esta página, vista del pueblo de Ivorra, con el santuario en primer término, y cartel anunciador del Año Jubilar.



Suceso prodigioso

En este contexto, en el año 1010, Ivorra es escenario de un suceso prodigioso que le ha dado renombre a través de los siglos, navegando por la historia con altos y bajos, con momentos de esplendor y momentos de aparente olvido, pero que, como los ojos del Guadiana, aparece en cada recodo con inusitada presencia. El hecho tuvo lugar en la pequeña iglesia de Santa María, cuando el sacerdote **Bernat**, hijo de una casa cercana llamada del Oliver, tuvo serias dudas respecto a la presencia de Jesucristo en la Eucaristía que estaba celebrando. Esto provocó que el vino del cáliz se convirtiera en sangre y el mismo cáliz se convirtió en una fuente que derramaba la sangre sobre el altar y el suelo. Unas mujeres que hilaban a la puerta de la iglesia entran y, con las estopas que llevaban en sus manos, recogieron la sangre derramada del cáliz.

El obispo de Urgell, San **Armengol**, emparentado con los condes conquistadores y adalid de la repoblación y asentamiento de las tierras llanas, se presenta en Ivorra para comprobar el milagro y recoger el cáliz y un trozo de los corporales ensangrentados por el prodigio. En su expedición a Roma, junto al abad **Oliva**, de Ripoll, y los condes de Besalú y del Conflent, consiguen del Papa **Sergio IV** el reconocimiento oficial del milagro, junto con el documento que consagraba la Canónica de Urgell, que el obispo estaba reformando, y la



independencia definitiva del dominio de los francos. El Papa obsequió además a San Armengol con una serie de reliquias de santos que fueron colocadas bajo el altar mayor de la parroquia de Ivorra.

Desde entonces, al milagro eucarístico de Ivorra se le conoce como «la Santa Duda» (en catalán, «Sant Dubte») y sus reliquias se hacen famosas a través de la cofradía que el mismo San Armengol funda en Ivorra. Es la primera cofradía que se conoce documentalmente, y muchas otras nacieron a lo largo del país con los mismos objetivos altruistas y de caridad que la primera. El fondo co-

mún que aportaban los cofrades servía para ayudarse mutuamente en caso de necesidad y ayudó a dotar de cohesión social a los habitantes y repobladores del lugar y, sin duda, el espíritu que infundía contribuyó a consolidar la manera de ser y la identidad de un pueblo y de un país que se estaba constituyendo como tal.

Una de las primeras aportaciones de reliquias de la Santa Duda fue a la fundación del Real Monasterio de Sigüenza, en Huesca, fundado por la reina **Sancha de Castilla**, esposa del rey **Alfonso II el Casto**, en 1180. Estas reliquias, conocidas como «las estopas de Ivorra», fueron colocadas en un sagrario en la capilla de Nuestra Señora de la Nave del coro del monasterio sanjuanista, donde estuvieron hasta 1936, en que fue incendiado y destruido.

Las reliquias y la bula pontificia de Sergio IV que certificaba el milagro permanecieron bajo el altar mayor de la parroquia de Ivorra hasta el siglo XV. A instancia del obispo de Urgell, **Francisco Tovia**, y de acuerdo con el párroco de Ivorra y el duque de Cardona, a cuyo señorío pertenecía el lugar, se decidió colocar las reliquias en un relicario en forma de ostensorio, después de hacerlas analizar, tanto las reliquias como la bula papal, por el abad del monasterio de Cardona, que certificó su autenticidad.

El relicario de plata dorada contiene, pues, no solo las reliquias de los corporales ensangrentados del milagro, sino también las reliquias que había regalado Sergio IV a San Armengol en el siglo XI, entre las que se encuentran un cabello de la Virgen María, una espina de la corona de Jesucristo, unas piedras del sepulcro del Señor y restos de **San Pedro**, **San Andrés**, **San Gervasio**, **San Protasio**, **Santa Bárbara** y **Santa Catalina de Alejandría**. Esta obra de orfebrería data de 1426 y fue sufragada por una colecta popular que se realizó por toda la Corona de Aragón, según consta en la Real Cédula firmada por

el rey **Alfonso V el Magnánimo**, que autorizó a la cofradía de Ivorra a pasar por todas las parroquias a predicar el milagro de la Santa Duda y a recoger el dinero de la colecta.

Centro de peregrinación

Este hecho popularizó y extendió la devoción al milagro eucarístico y convirtió a Ivorra en un centro de peregrinaciones que acogía a todos los romeros y ganar las indulgencias que habían concedido diversos pontífices.

Así, en 1663 se edifica el actual santuario, con hospedería anexa, para poder albergar a los visitantes y peregrinos y con un retablo barroco monumental que presidía el presbiterio. Diversas publicaciones y devocionarios recogen el hecho milagroso y la fama de Ivorra se extiende por todo el mundo.

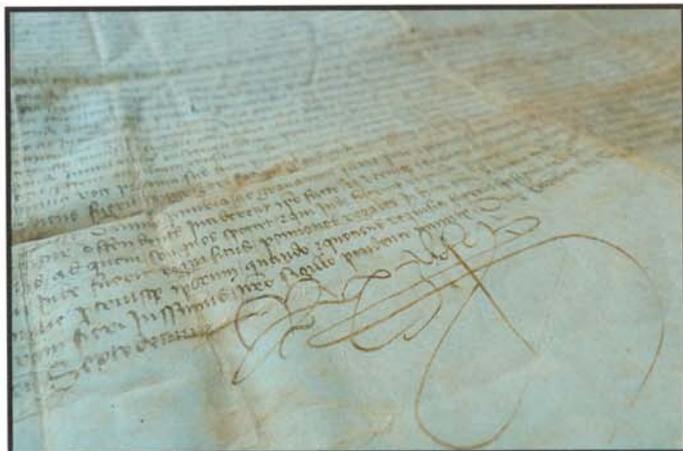
En la Guerra Civil de 1936 los retablos son destruidos, aunque los mismos habitantes del pueblo salvan el relicario y la imagen de la Virgen de Ivorra. También se salva el retablo gótico que estaba depositado en el Museo de Solsona al ser trasladado por la Generalitat de entonces a Ginebra junto con muchas otras obras de arte a fin de salvarlas de los grupos incontrolados que estaban incendiando y destruyendo iglesias y otros centros religiosos.

Actualmente la actividad del santuario es acoger a los peregrinos que vienen a visitarlo y celebrar anualmente su fiesta el domingo de «Pascuetas», llamado así el segundo domingo de Pascua, día en que se celebra una romería de los pueblos vecinos que comparten con los habitantes de Ivorra una comida campestre.

Milenario

Este año se celebra el milenario del milagro eucarístico y una efeméride tan redonda no podía pasar desapercibida. El pueblo de Ivorra hace tiempo que prepara el aniversario, con la

Pergamino de Ivorra. En él, el rey Alfonso V el Magnánimo pone Ivorra, la Cofradía y la Santa Duda bajo su protección y autoriza a ir por la Corona de Aragón a predicar el milagro de la Santa Duda y a hacer una colecta para pagar el relicario. Abajo, el retablo gótico, de finales del siglo XV.



restauración tanto del santuario como de la iglesia parroquial donde se conservan las reliquias, y con la constitución de tres comisiones (pastoral, cultural y económica) en las que participan también diversas delegaciones de toda la diócesis de Solsona, a la que pertenece actualmente la parroquia.

Junto a la creación de un portal en Internet (www.santdubte.com), la preparación de una serie de publicaciones conmemorativas y la recuperación para el culto del retablo gótico depositado en el Museo, uno de los proyectos llevados a cabo ha sido la decoración del santuario: la escultura en hierro de un Cristo resucitado que preside el presbiterio, signo de la presencia y de la nueva vida que representa la Eucaristía, y la colocación de seis fotografías de gran formato (2 x 1,30 metros) que decoran los altares laterales a modo de retablo moderno. Los cuadros representan a los personajes que intervienen en la historia del milagro, desde don Bernat hasta el rey Alfonso V, pasando por el Papa Sergio IV o las mujeres que recogen la sangre. Los modelos que se han prestado para las fotografías son personas de Ivorra que así han participado también en el proceso.

El Papa **Benedicto XVI** ha concedido poder celebrar un Año Jubilar y la concesión de Indulgencia plenaria. Esto significa, no sólo darle una mayor amplitud y resonancia al milenario y al milagro eucarístico, sino que las personas que puedan ir a visitar en forma de peregrinación el santuario de la Santa Duda, podrán ganar el Jubileo, es decir, las indulgencias según las condiciones de la Iglesia. Este Año Jubilar se extiende desde el día 11 de abril de 2010 hasta el día 1 de mayo de 2011, es decir, desde «pas-



Diferentes momentos de la apertura del Año Jubilar, el pasado 11 de abril. La celebración, a la que asistieron unas 2.000 personas, estuvo presidida por el secretario de la vaticana Congregación para la Doctrina de la Fe, monseñor Luis Ladaria.

cuetas» de este año, hasta «pascuetas» del año próximo.

Apertura del Año Jubilar

El pasado 11 de abril tuvo lugar, por tanto, la apertura del Año Jubilar. La fiesta reunió a unas 2.000 personas venidas de todas las diócesis de Cataluña, que compartieron la celebración de la Eucaristía, la veneración de las reliquias y una fiesta y merienda popular en las explanadas del templo.

La misa estuvo presidida por el arzobispo secretario de la Congregación para la Doctrina de la Fe, monseñor Luis Ladaria, y concelebraron, además del obispo de Solsona, monseñor Jaime Traserra, los arzobispos de Tarragona y Urgell, monseñor Pujol y monseñor Vives, respectivamente, y los obispos de Gerona, Vic y Sant Feliu de

Llobregat. También concelebró el abad de Montserrat y 72 sacerdotes más. Monseñor Ladaria glosó las dudas de Santo Tomás del evangelio del día y las dudas que provocaron el milagro de Ivorra, resaltando la importancia de la Eucaristía en la vida del cristiano y de la presencia real de Jesucristo. Muchos de los asistentes tuvieron que seguir la misa a través de una pantalla de televisión en circuito cerrado, ya que la capacidad del templo no pudo acoger a los centenares de personas que participaban devotamente en los actos.

A lo largo del año que dura la celebración del Milenario se llevarán a cabo diversos actos, conferencias, reuniones y conciertos, aunque la principal actividad será dar acogida y atender a los peregrinos que se acercan al Santuario. En el vecino pueblo de San Ramón, a escasos diez kilómetros de Ivorra, se ha habilitado un al-

bergue en el convento de los Padres Mercedarios para acoger sobre todo a grupos de jóvenes que deseen pasar unos días, pudiendo hacer la peregrinación a pie a través de una ruta señalizada por los caminos rurales que conducen al Santuario.

Como colofón final del aniversario está previsto estrenar una pieza musical para orquesta y coros, compuesta especialmente para el evento. Se trata del «Oratorio de la Santa Duda», una cantata cuya música la está componiendo monseñor Valentí Miserachs, director del Instituto Pontificio de Música Sacra y maestro titular de la Capilla Liberiana de Santa María la Mayor, de Roma. Se da la circunstancia que monseñor Miserachs es hijo de un pueblo cercano a Ivorra, Sant Martí de Sasgueioles, y ya de pequeño visitaba el santuario de la Santa Duda con su familia. Por su parte, el poeta Climent Forner, sacerdote de la diócesis de Solsona, es el autor de la letra de la cantata.

De esta manera, Ivorra, un pueblo pequeño del interior de Cataluña, registra en su currículum el primer milagro eucarístico documentado en España. Además, ha sido capaz de irradiar, a través de un milenio, la devoción a la Eucaristía y proyectar la «Santa Duda» por los caminos de la historia, haciendo vibrar a sus visitantes con el calor de la acogida y el verdor de sus paisajes rurales. ■

Fermín Manteca
Rector del Santuario